

Sánchez Tembleque y Estrella fueron los instrumentos de Ricardo para incapacitar a los concejales populares y quedarse con las manos libres en la política local, Estrella dando la cara para cumplir las órdenes y Sánchez Tembleque escudriñando en la letra menuda de los códigos para buscarles acoplamiento y envolver en el papel sellado a los ingenuos representantes de la voluntad popular que se creyeron que por serlo estaban respaldados por la autoridad suprema e inmunizados contra cualquier arbitrariedad. No estaba entre ellos, ya se dijo en el trabajo anterior, el hombre preparado y dispuesto que les hubiera desbrozado el camino y necesariamente habían de caer en las marrullerías y en las argucias leguleyescas que hábilmente se les tendían a favor de la vanidad y la seguridad que su posición les hiciera sentir.

---

En forma, a lo mejor enigmática para los extraños a la vida local, pero harto clara para los que la comprenden y la sienten, se ha aludido varias veces al procesamiento de los concejales mas populares que ha tenido Alcázar. Se ha hecho repetidamente considerándolo como un bo rrón en la vida política de Estrella, que es para mí por su espontaneidad y naturalidad y también por su vista de galgo cazador, el mejor Alcalde que ha tenido Alcázar después de Don Antonio Castillo. Y todavía no acabo de comprender su actitud, quizás por conocerle tanto.

Todo lo que le pega lo de la garrota se le despegan las marrullerías leguleyescas para envolver a la gente y quitarse estorbos impunemente. Lo primero es lo suyo, lo único efectivo y real, lo otro es lo advenedizo, lo sugerido por inducción irresponsable. Eulogio puede decir que hace o que no hace una cosa cualquiera por que le da o no le da la gana "-¡vaya una leche!". Y si no lo dice hay que suponerlo y esperarlo, pero lo que no cuadra a su monterilla es que eso se escriba para copiarlo después y acreditar que se ha dicho en estrados una monstruosidad para poner en ridículo a su autor o residenciarlo.

Por otra parte, en las divagaciones sobre Don Tomás Tapia, de las que van dos trabajos publicados, pero falta bastante para dar fin al

---

blicada en el fascículo segundo, fotografía además muy ilustrativa de lo que fue siempre la convivencia alcazareña, pues, además de ellos juntos, figuran en el grupo otros que no tenían que ver nada con la política y que estaban simplemente de caza como buenos amigos.

Con Eulogio y Francisco aparecen Enrique Sábana, Francisco el del Jaro Rufao, Laurentino Carrascosa, Julian Fernández, Cabeza Hierro, Federico el de la Taberna sentado entre los perros, otro que hay junto a Laurentino que se parece a Francisco el de la carne de la Puerta Cervera pero que no lo es y tres chicos, el pastorcillo que iría a por el cántaro de la leche que está al pie de Enrique, que es Casimiro el de Cabeza Hierro, sentado en el borrico Julián el de Federico levantando las alforjas y el que está detrás de Federico no puede ser mas que de Estrella por la cara de galgo. Y ya que la cosa viene tan a pelo, aprovecharemos para puntualizar la necesidad y la exactitud de los motes. Se trata del sujeto que hay orilla de Laurentino y del retrato en general donde casi todos son Julianes y Franciscos. Ese hombre es de los Estrellas pero no es Estrella. Si se le nombra así resulta confundible. Si se le da su nombre resulta que se llama como Estrella